Hipatia Press
www.hipatiapress.com

Instructions for authors, subscriptions and further details:

<http://generos.hipatiapress.com>

Hombres que han Ejercido Violencia Intrafamiliar: la Deserción en un Programa de Intervención Municipal en Montevideo, Uruguay

Ismael Ocampo¹

1) Observatorio nacional sobre violencia y criminalidad. Ministerio del Interior: División de estadística y análisis estratégico. Uruguay.

Date of publication: October 25th, 2018

Edition period: October-February 2019

To cite this article: Ocampo, I. (2018). Hombres que han ejercido violencia intrafamiliar: la deserción en un programa de intervención municipal en Montevideo, Uruguay. *Multidisciplinary Journal of Gender Studies*, 7(3), 1762-1785. doi: 10.17583/generos.2018.3709

To link this article: <http://dx.doi.org/10.17583/generos.2018.3709>

PLEASE SCROLL DOWN FOR ARTICLE

The terms and conditions of use are related to the Open Journal System and to [Creative Commons Attribution License](#) (CC-BY).

Men Who Have Exercised Intrafamily Violence: the Desertion in a Municipal Intervention Program in Montevideo, Uruguay

Ismael Ocampo

*Observatorio nacional sobre violencia y criminalidad. Ministerio del
Interior: División de estadística y análisis estratégico. Uruguay.*

Abstract

The deaths of women at the hands of their (former) male partners have increased in recent years in the Uruguayan territory, with domestic space being the most vulnerable site for a woman today. This fact has led to the implementation in Montevideo, Uruguay, of the program "Men Who Decide to Stop Exercising Violence" [PHQDDEV] for those men who have exercised intrafamily violence [HEVI]. After its first four years of implementation, it has been sought to identify the causes of the high level of abandonment, which this program, like the majority worldwide, has through interviews with former participants. It was found that: low levels of motivation to participate in the program, together with processes of justification and minimization of violence, added to the victimization before the judicial system, together with sociodemographic factors, such as having low educational and economic levels, encourage abandonment premature. Despite leaving the program, the interviewees have been able to carry out a process of reflection based on learning some concepts and techniques, encouraging them to claim to have new healthy ways of relating to their partners.

Keywords: domestic violence, masculinities, intervention with men, abusers, gender violence

Hombres que han Ejercido Violencia Intrafamiliar: la Deserción en un Programa de Intervención Municipal en Montevideo, Uruguay

Ismael Ocampo

Observatorio nacional sobre violencia y criminalidad. Ministerio del Interior: División de estadística y análisis estratégico. Uruguay.

Abstract

Las muertes de mujeres a manos de sus (ex)parejas hombres se han incrementado en los últimos años en el territorio uruguayo, siendo el espacio doméstico el sitio de mayor vulnerabilidad para una mujer en la actualidad. Este hecho ha llevado a que se implementara en Montevideo, Uruguay, el programa “Hombres Que Deciden Dejar de Ejercer Violencia” [PHQDDEV] para aquellos hombres que han ejercido violencia intrafamiliar [HEVI]. Tras sus primeros cuatro años de implementación, se ha buscado identificar las causas del alto nivel de abandono, que este programa al igual que la mayoría a nivel mundial posee, a través de entrevistas con ex-participantes. Se encontró que: los bajos niveles de motivación a participar del programa, junto con procesos de justificación y minimización de la violencia, sumado a la victimización ante el sistema judicial, conjuntamente a factores sociodemográficos, como tener bajos niveles educativos y económicos, fomentan el abandono prematuro. Pese a abandonar el programa, los entrevistados han podido realizar un proceso de reflexión a partir del aprendizaje de algunos conceptos y técnicas, propiciando que éstos afirmen tener nuevas formas saludables de relacionarse con sus parejas.

Keywords: violencia doméstica, masculinidades, intervención con hombres, maltratadores, violencia de género.

El presente artículo se plantea exponer los resultados más importantes, con especial énfasis en las razones abandono, de la evaluación interna del PHQDDEV, de sus primeros 4 años de implementación en el municipio de la ciudad de Montevideo. Dicho programa continúa la tendencia regional de intervención con HEVI, principalmente hacia sus (ex)parejas mujeres. Es así que podemos encontrar programas gubernamentales tanto en Chile (Barker & Aguayo, 2012), Argentina o Perú (Guzmán, 2013), sumados a una importante gama de programas privados que se dan en todo el continente latinoamericano y asumen el creciente compromiso público e institucional a trabajar el tema de la violencia doméstica, ya no solamente con las víctimas mujeres, sino también con los hombres agresores, tanto preventiva como reactivamente. La importancia de implementar políticas públicas con HEVI

Se justifica socialmente por la oportunidad que hay que dar a los agresores para cambiar su conducta, por la protección a las víctimas actuales, por la prevención de la violencia con posibles víctimas futuras y por la evitación de la extensión de la violencia a los hijos. Se trata además de interrumpir la cadena de transmisión intergeneracional y el aprendizaje observacional por parte de los hijos (Echeburúa, Sarasua, Zubizarreta & de Corral, 2009, p.200).

Al mismo tiempo el aumento de la violencia contra las mujeres en todo el continente ha llevado a que los distintos organismos internacionales recomienden cada vez más la necesidad de intervención con los hombres con el fin de erradicar la violencia intrafamiliar, aspecto que paulatinamente cada país va integrando a sus políticas (Barker & Aguayo, 2012).

Es así que, el presente artículo presenta las causas de la deserción del PHQDEVI, realizado en su evaluación interna del primer semestre del 2017. La deserción en los programas de intervención con HEVI es uno de los principales problemas con los que éstos deben de afrontar a nivel global. Por ese motivo, primero se presentará el debate teórico/metodológico existente al respecto, desde el cual partió la interpretación de la evaluación. Posteriormente, se presentarán los resultados de la investigación cualitativa realizada, con el fin de intentar interpretar causas y motivos que intervienen en la deserción.

El debate teórico y metodológico

El trabajo con HEVI se encuentra en un proceso de construcción y reflexión tanto en el debate teórico, como en la elaboración de metodologías y técnicas de intervención (Garda-Salas, 2009), por lo que en la actualidad existe un creciente espacio de discusión al respecto. La bibliográfica ha encontrado tres principales tendencias de investigación: (1) las causas del origen de la violencia masculina hacia sus parejas mujeres, (2) el modelo de intervención, (3) la evaluación y la pertinencia del trabajo con HEVI.

Origen de la violencia doméstica

Probablemente uno de los ejes más influyentes en el estudio de las violencias masculinas, proviene de los estudios de género, en donde se entiende que las creencias patriarcales y los modelos tradicionales de masculinidad, serían los causantes principales de la violencia doméstica (Ferrer y Bosch, 2016). El patriarcado es entendido como un orden social genérico de poder, basado en un modo de dominación cuyo paradigma es el hombre. Este orden asegura la supremacía de los hombres y de lo masculino sobre la inferiorización previa de las mujeres y lo femenino. Es asimismo un orden de dominio de unos hombres sobre otros y de enajenación de las mujeres (Lagarde, 1996, p. 52).

De esta manera, los hombres buscan reafirmar su identidad masculina a través de establecer su poder, siendo esta actitud la que conlleva a las prácticas violentas (Abarca-Brown, Carvajal-Fuentes, & Cifuentes-Astete, 2012), buscando reafirmar su virilidad masculina y así poder acceder a los dividendos patriarcales que el “ser hombre” contrae (Del-Valle, 2001).

Es importante introducir el ya clásico concepto de masculinidad hegemónica de Connell (1995), el cual explica que las masculinidades son múltiples y jerárquicas, en donde existen hombres que someten a otros hombres, propiciando una cadena de sometimientos donde estaría al final de la misma, todo aquello que sea emparentado con lo femenino, sea perteneciente al sexo biológico femenino o masculino. Por lo que, la violencia doméstica estaría relacionado con una reafirmación continua de la masculinidad del hombre, en un marco de competitividad constante.

Sin renunciar a los aspectos estructurales del componente patriarcal, otros autores remarcan factores micro, psicológicos y de historias de vida en

las causas del comportamiento violento. En este sentido, las historias de vida personales pueden ser factores que fomenten la violencia, donde, por ejemplo, el haber vivido situaciones de violencia en la familia durante la infancia, se relaciona con una mayor probabilidad de que se ejerzan violencias intrafamiliares durante la adultez (Haack, Pressi & Falcke, 2018). Así también, la experiencia exitosa en la resolución de conflictos (tanto propia como observada) mediante la violencia, fomenta que se entienda la violencia como una forma simple y eficaz de resolver conflictos (Echeburúa, Sarasua, Zubizarreta & de Corral, 2009). A su vez, la violencia y el desprecio a lo femenino están presente en ciertos rituales de paso hacia la masculinidad que los varones hacen durante su adolescencia, naturalizando la violencia masculina (Ibarra-Casal, 2011).

Por otra parte, desde el enfoque psicosocial se manejan una serie de patrones cognitivo-conductuales, que son importantes en la creación de un perfil HEVI, como por ejemplo la baja autoestima (Catalá & Lilla, 2013), poca tolerancia a la frustración (Filardo-Lamas, 2013), tendencia al control y los celos, identidad narcisista, trastornos psicológicos como la paranoia, dificultad para el manejo de emociones y dependencia emocional hacia sus parejas (Echeburúa & Amor, 2016). Otras razones para el ejercicio de la violencia, se atribuyen al: consumo de alcohol, siendo que quienes tienen problemas a dicho consumo, tienen entre 3 y 5 veces más de posibilidades de ejercer violencia contra sus parejas (Thomas & Bennett, 2009); a problemas de índole económico por parte del sujeto (Bosch-Fiol, Ferrer-Pérez, Navarro-Guzmán, Ferreiro-Basurto, Escarrer-Bauzá, Ramis-Palmer, & García-Buades, 2011); así también, algunas investigaciones remarcen la importancia de algunos de los ideales románticos, en la idea de posesión del otro en una relación amorosa, que pueden fomentar la violencia machista en las parejas (Jimeno, 2004; Cubells & Casamiglia, 2015; Bard-Wirgdor, 2018).

Los modelos de intervención

La revisión bibliográfica, marca que en la actualidad se pueden dividir los programas de intervención en los ejes: obligatorio/voluntario, público/privado, grupal/individual. En este artículo nos centraremos únicamente en aquellos programas grupales para los HEVI de tipo voluntarios a hombres en libertad.

Respecto de la intervención grupal, existen tres enfoques de intervención: (a) las terapias cognitivo conductuales [TCC]; (b) de las emociones; (c) la perspectiva de género (Filardo-Lamas, 2013). (a) Las TCC, tienen como objetivo la reducción de las conductas violentas, mediante el reconocimiento de éstas por parte del individuo y del aprendizaje de técnicas no violentas para resolver conflictos y manejos de la ira (Ferrer-Perez & Bosch-Fiol, 2016). (b) el enfoque emocional, busca resaltar el yo real del sujeto, que en principio no desea ejercer violencia y a partir de ello, trabajar la autoestima de éste, reflexionar sobre la violencia y e incorporar herramientas para poder tener relaciones libres de violencia (Ayllón-González & Vargas-Urías, 2008). (c) Por último, se encuentra la perspectiva de género, que se inclina por explicar el aspecto cultural que conlleva a ejecutar el rol masculino, existiendo diferentes formas de ser hombre y los costos que contrae el llevar a cabo el mandato masculino (Filardo-Lamas, 2013). Estas tres perspectivas en la actualidad son trabajadas en conjunto por la mayoría de los programas, que basan el trabajo a partir del modelo ecológico, el cual tiene en cuenta aspectos culturales, contextuales e individuales para la intervención con los sujetos (Soto, 2012).

Pero pese a que la mayoría de los programas incluyen los tres enfoques, algunos ponen mayor atención en uno u otro. Por ejemplo, Garda-Salas (2009) no comparte que se deba priorizar el tema de las masculinidades a la hora de trabajar la violencia doméstica, debido a que reflexionar sobre la masculinidad no necesariamente conlleva a que se disminuya la violencia, por lo que es trabajar con masculinidades y lo que es trabajar con violencia contra las mujeres suele confundirse. Éste plantea, que el objetivo principal de los programas es garantizar la seguridad de la(s) víctima(s), evitando que el HEVI no retome o agrave su acto violencia a ésta(s), por lo que lo principal es la reducción de la violencia. Así también, cada vez son más los autores que toman en cuenta otros factores aparte de los roles masculinos a la hora de trabajar con hombres, como son temas de vulnerabilidad social, alcoholismo o aspectos psicológicos del HEVI. (Fernández-Montalvo, López-Goñi & Arteaga, 2011; Catalá-Miñana & Lilaa, 2013).

Por otra parte, en los últimos años, se ha enfatizado la necesidad de categorizar entre los distintos tipos de HEVI, en cuanto el grado de violencia cometido y la propia personalidad del sujeto. Se considera que “los

maltratadores no constituyen un grupo homogéneo, sino que especialmente de cara al tratamiento con los mismos podemos diferenciar tres tipos diferentes de agresores: impulsivos, instrumentales y sobre-controladores” (Holtzworth-Munroe, A., Meehan, J. C., Herron, K., Rehman, U., & Stuart, G. L., 2000, p. 476). A su vez, se debe tener en cuenta a aquellos sujetos que tienen condiciones psiquiátricas graves, que requieren otro tipo de tratamiento y procedimiento judicial (Echeburúa & Amor, 2016). Así también, se propone asumir que no con todos los HEVI se puede trabajar y que existen una serie de hombres que, debido a sus características psicológicas, socioculturales y sus propias historias de vida, son “irrecuperables”.

La evaluación y la pertinencia del trabajo con HEVI

En la actualidad, existe en general una falta de sistematización de los programas y en menor medida, de evaluación de los mismos. Los resultados obtenidos hasta el momento conllevan al debate de la pertinencia del trabajo HEVI. Uno de los mayores obstáculos que han tenido que afrontar los programas voluntarios, radica en el alto nivel de deserción (Echeburúa, Sarasua, Zubizarreta, Amor, & de Corral, 2010), variando según los programas y las evaluaciones, pero en su mayoría son niveles elevados. Subirana & Pueyo (2013) registran en su investigación que el 50% de los participantes no finalizan los programas, Jewell & Wormith, (2010) afirman que solo el 20% finalizan dichos programas. Echeburúa, Sarasua, Zubizarreta, Amor, & de Corral (2010), comentan que los programas suelen tener generalmente entre un 50 y 75% de abandono.

La bibliografía nos indica que, las principales causas de los altos niveles de deserción, estarían principalmente causadas por la baja motivación que tienen los participantes (Echeburúa, Sarasua, Zubizarreta, Amor, & de Corral, 2010), así como el sentimiento de victimización que muchos hombres tienen ante las denuncias judiciales, donde el 80% de los hombres en el mundo, exceptuando Europa, cree que las leyes condenan a los hombres por violencia contra su pareja injustamente (Taylor & Barker, 2013). Dentro de las variables que influyen el abandono, varias investigaciones han encontrado relación entre los bajos niveles educativos y económicos (Saunders, 2008), y tener problemas con alcohol y/o drogas (Boira & Jodrá, 2010).

Estos bajos niveles de finalización, conllevan a que se plantee la eficacia, eficiencia y suficiencia de este tipo de programas (Gondolf, 2009). Los defensores de los programas afirman que la medición del éxito de los mismos, no es una tarea sencilla y no pueden ser marcadas por la inmediatez (Taylor & Barker, 2013). Así también critican que generalmente se hace una exigencia de resultados de tipo cuantitativos que limitan los objetivos de los programas, sin tener en cuenta los aspectos profundos y complejos del asunto de la violencia doméstica (Autcher & Backes, 2013). A su vez, Rothman, Butchart & Cerdá (2003) estiman que entre el 50 y el 90% de los sujetos que terminan los programas de intervención, no recaen en conductas violentas en los siguientes tres años, teniendo menores niveles de reincidencia que aquellos que abandonan el programa.

La revisión bibliográfica refleja un creciente espectro de abordajes con HEVI, que marca la importancia que está teniendo este tipo de programas a nivel global. Los artículos muestran que dicho trabajo se encuentra en constante construcción dialéctica, por ese motivo varios autores sugieren el extremo cuidado en cuanto a los propósitos y promesas que se hacen sobre los programas pueden ofrecer (existir) en la actualidad (Gondolf, 2009).

Objetivos y metodología de la evaluación

El objetivo principal de la evaluación era poder identificar los principales factores que motivaban el abandono de los participantes al programa, en el marco de los primeros cuatro años de implementación del PHQDEVI, en la ciudad de Montevideo, Uruguay. El programa, promovido por División Asesoría Para la Igualdad de Género de la Intendencia de Montevideo y llevado a cabo por el Centro de Estudios sobre Masculinidades y Género, utiliza el modelo de intervención CECEVIM, creado en la década de los noventa por el psicólogo Antonio Ramírez, quien recoge aspectos de los programas implementados por MenAlive en San Francisco, EE. UU., y que ha sido implementado en México, EEUU, Panamá y Uruguay (Rodríguez-Añón, 2016). El modelo continúa con el planteamiento general de muchos otros modelos de intervención con HEVI, fundamentando su propuesta en el análisis de género y el modelo ecológico, al cual le suma una aproximación espiritual, que se fundamenta en el uso del modelo Gaia planteado por la

ecología profunda (López-Pérez, 2012). La modalidad del programa suele plantear grupos de un máximo de 16 participantes, conducidos por dos facilitadores que guían el proceso de reflexión de los distintos participantes durante un total de 24 sesiones semanales, mediante el relacionamiento de unos conceptos con los procesos violentos de éstos, con el fin de lograr identificar los aspectos culturales, sociales y personales que influyen y participan en las violencias. Para poder participar de los grupos, es necesario que quienes lo hagan, reconozcan haber ejercido violencia en algún momento de su vida y aceptar una serie de compromisos. Así también, el programa promueve el uso de un espacio de ausencia de violencia, el cual se denomina “el retiro” o “time out”, proponiéndose que el sujeto busque acuerdos con su pareja, donde en el momento en que éste reconozca que está entrando en un momento de tensión que puede desencadenar en una conducta violenta no controlable, mediante una señal, evada el conflicto alejándose durante un tiempo del lugar de conflicto (Vargas-Urías, 2009).

El PHQDDEV inició su trabajo en el 2013 y hasta febrero de 2017 habían pasado por él un total de 281 participantes, de los cuales se decidió finalmente trabajar con un total 251. El programa tiene una tasa de finalización del 24%, habiendo un 46% que abandona antes de la sexta sesión. A partir del análisis de las fichas de ingreso de los participantes al programa, se identificaron tres variables que influyen en el abandono del programa: el tener bajo nivel de estudio, poseer bajos niveles de ingresos y la edad del participante, para aquellos participantes de menor edad. Así también, estas variables se encuentran relacionadas entre sí, siendo que tanto los usuarios jóvenes de bajos niveles educativos y que cuentan con bajos recursos económicos, tienen una mayor probabilidad de abandonar prematuramente el programa y no finalizarlo¹.

El apartado cualitativo que se comenta en el presente artículo, se realizó mediante 8 entrevistas en profundidad con ex participantes que habían abandonado el programa antes de la sesión 12 y otras 4 con participantes que lograron hacer las 24 sesiones:

Tabla 1:
Ficha de entrevistas

E1	24 sesiones. M/C ² . 31 años. Secundaria completa
E2	3 sesiones. M/C. 44 años. Secundaria completa.
E3	24 sesiones. 66 años. 1º Liceo.

E4	6 sesiones. M/C. 44 años. Primaria.
E5	8 Sesiones. M/C. 40 años. Primaria.
E6	4 sesiones. M/C. 42 años. 5° Liceo.
E7	3 Sesiones. M/C. 29 años. 4° Liceo.
E8	24 sesiones. 38 años. Secundaria completa.
E9	10 Sesiones. 43 años. 4° Liceo.
E10	12 Sesiones. M/C. 39 años. Universidad.
E11	24 sesiones. M/C 48 años. Universidad
E12	2 sesiones. 52 años. Primaria

Los criterios que se utilizaron para la selección de los entrevistados fueron: selección aleatoria para el caso de quienes no terminaron el programa, donde se llamó telefónicamente a los distintos ex-participantes, decidiéndose terminar con ocho, debido a la dificultad que presentaba poder contactar y entablar una entrevista con estos y porque se identificó que se había alcanzado la saturación discursiva; en el caso de quienes habían terminado el programa, se les solicitó a los facilitadores que recomendaran participantes que podían ser interesantes para el objetivo de la investigación. Posteriormente se realizó un análisis de discurso de las 12 entrevistas con la ayuda del programa analítico Atlas.Ti, en donde se procuró identificar tendencias y sentidos en los significados en los discursos de los 12 entrevistados (Valles, 1999).

Resultados

A continuación, se presentan los aspectos más relevantes obtenidos en las entrevistas realizadas a cerca de la deserción y lo aprendido en el programa

Motivación y el estado emocional al llegar al programa

Los motivos por los cuales los participantes acuden al programa son diversos, pero la mayoría de éstos, acuden tras haber ejercido violencia contra su (ex)pareja y recibido la denuncia correspondiente, llegando al programa tras una recomendación judicial. De esta manera, aunque existen diversas percepciones en cuanto al acto violento cometido, la mayoría llegan al programa con cierta negación de su violencia: “Yo pensaba que no era violento, pensaba “yo no soy violento, estás loco”, pero bueno quieren que

vaya podría ir para complacerlos a ellos, pensaba al principio” (E10). Otros pocos en tanto, acuden con cierto grado de preocupación por sus violencias e intencionados a trabajarlos: “Quería que me ayudaran a dejar la violencia” (E3). Aunque lamentablemente, estos son los menos y mayoritariamente quienes acuden al programa, tienen una baja aceptación de la violencia cometida y su motivación principal pasa por la recuperación de la relación de pareja y el miedo a la posible sanción judicial.

Las expectativas que se tienen de participar en el programa, se vuelven un factor importante en la forma en que el sujeto se relacionará posteriormente con éste. En este sentido, algunos participantes confiesan no tener muy claro de qué se trata el programa al primer momento de acudir: “pensaba que era un grupo como narcóticos anónimos. Y no nada que ver, estaba equivocado” (E10). Al mismo tiempo, existe unanimidad en los entrevistados al afirmar que llegan al programa en un estado de depresión y angustia, así también sentimientos de vergüenza por el acto de violencia cometido y por el posterior estigma social recibido: “me sentía avergonzado, me sentía perseguido y juzgado por todo el mundo” (E7). Esta situación de depresión, conlleva a que la motivación por trabajar la violencia propia, se torne compleja y que aparezcan dudas sobre el sentido de seguir en el programa: “Quizás cuando entras en algún poso de depresión, pero ya no es por el programa sino por algo personal. Qué sentido tiene sino lo voy a implementar, pero no lo baso en el programa” (E1). Así también, la confrontación que reciben los participantes en el grupo, al trabajar su responsabilidad en la violencia cometida sin poder justificar ni minimizar, puede generar un proceso reflexivo en el sujeto, que agrave el sentimiento depresivo:

La autoestima es baja por todo que pasó, los costes y el estigma que recibes (...) cuando te hacen ver la realidad vos te sentís responsable y culpable y eso pesa mucho en la cabeza y puede llevar a cualquier cosa en la cabeza, yo he tenido pensamientos feos. (E9)

Victimización, justificación y minimización

Los entrevistados generan estrategias de evasión de sus violencias en sus discursos, la principal de éstas es la justificación de su acto, remarcando que la violencia se debió a una situación que se fue degenerando en el tiempo, hacía una inevitable explosión de violencia: “si bien le grité y le agarré del

pelo, yo creo que ningún hombre llega a ser lo que hace de un día para el otro” (E6). La justificación es planteada marcando las culpas de la mujer víctima del acto de violencia: “No quiero justificar nada, ni minimizar. Yo creo que todo llega por algo, todo se va perdiendo de a poquito, no creo que haya ninguna persona que un día se levante y le pinte pegarle a la pareja o pegarle un tiro” (E7). Así también, afirman que el programa les ha enseñado a no minimizar ni justificar y en todo momento afirman que no lo están haciendo, aunque mantienen sus justificaciones:

Yo no soy violento, soy violento de reacción, el facilitador me decía que eso era una justificación, pero yo no lo justifico, desde mi punto de vista es que yo no soy de buscar problemas, pero cuando me buscan, yo salto. (E4)

Aquí los entrevistados, justifican sus violencias manifestando el mandato masculino de tener que reaccionar ante una agresión: “Yo soy muy correcto, pero cuando me pasa algo que me molesta me saca” (E7). Así también, el no poder justificarse ante el grupo, es algo que irrita a algunos de los entrevistados, siendo un factor de molestia con el programa: “lo que no entendía que fuese lo que fuese que hubiera pasado el culpable era yo, en cualquier hecho, el violento era yo, eso no lo entendía” (E3).

Por otra parte, se ha identificado en los discursos, una tendencia a victimizar la situación judicial de los hombres ante las mujeres en el tema de la violencia doméstica: “Creo yo que se están yendo hacia el otro lado y creo que las leyes están marcadas hacia que el hombre hace esto que a la mujer no le gustó y chau fuiste” (E6). Estos discursos victimizantes, fomentan una “sororidad masculina”, que se siente víctima de un sistema que está en contra de ellos, al mismo tiempo los colocan a la defensiva de género, remarcando las culpas y violencias que también ejercen las mujeres: “Hay mujeres que ejercen violencia hablándote bien, porque es el método que ellas tienen y aprendieron a defenderse de los hombres” (E9). A partir de esta alusión a la violencia que ejercen las mujeres, varios de los entrevistados coinciden en que éstas también deberían de hacer el programa: “Para mí se tendría que trabajar también con las mujeres en este tema” (E4). Pero en general, los entrevistados externalizan culpas a sus (ex)parejas receptoras de sus violencias y generan un sentimiento de martirización de los hombres ante el sistema judicial:

A mí me sacaron de mi casa, me echaron a la calle, mi casa que yo la estoy pagando, con mi auto que lo pagué yo desde mi bolsillo, que había hecho un acuerdo personal con la contraparte, yo pagaba todo en la casa y que ella pagase la patente y ella no lo pagaba. (E3).

La dinámica del programa

Los participantes llegan al programa necesitados de inmediatez, buscando soluciones inmediatas a sus problemas contractuales que los han llevado al programa. Esto en combinación con el estado de angustia antes comentado, fomenta que los participantes lleguen con un gran estado de ansiedad. Este estado, se manifiesta también en la necesidad de desahogo que tienen los participantes, principalmente dirigida a justificar su acto de violencia: “yo quería hablar de lo que me había pasado y no me dejaban hablar de eso, te bajaban los decibeles, te frenaban y te frenaban y yo al principio me recontría enfurecía” (E6). Asimismo, en las entrevistas, se denota la necesidad que tienen los participantes de hablar con alguien del hecho de violencia, debido a que no se les es posible hablarlo en otros ámbitos o con personas cercanas, siendo el programa un refugio para poder reflexionar abiertamente sobre lo sucedido: “Yo me sentía como en familia y eso me motivaba a participar” (E11). Pero, pese a que el programa sí les otorga ese espacio de resguardo, éste no se colude con sus violencias, sino que las confronta fuertemente, no permitiendo la justificación de las mismas, con el fin de que puedan ser capaces de identificar sus violencias, generando la frustración de los entrevistados:

El programa se me fue haciendo tedioso, el no poder expresar, no tener el tiempo suficiente para sacar todo lo que tenía dentro, que era lo que necesitaba en ese momento, porque es difícil en ese momento poder contar lo que sentís. (E7).

Por otra parte, como se comentó previamente, el programa funciona a través de la identificación de unos ciertos conceptos que el sujeto debe de relacionar con su acto de violencia. Estos conceptos presentan cierta dificultad de comprensión para algunos de los participantes: “Al principio como que me confundía, no asociaba el concepto con la causa. Ese momento era lo que más me costaba, asociar el concepto con el hecho” (E2). La dificultad de aprehensión se encuentra relacionada con el bajo nivel socioeducativo de muchos de los participantes, donde muchos de éstos

apenas han terminado la primaria y han reflejado cierta complicación para poder relacionar los conceptos con la violencia: “Vos ves que hay tipos que apenas saben leer, vos te das cuenta de que esos tipos al poco tiempo no siguen, porque es difícil digerir los conceptos” (E8). La diferencia de niveles socioeducativos fomenta que muchas veces algunos participantes se queden un par de minutos trabajando su concepto debido a que no logran comprenderlo, mientras que aquellos que sí logran entender el concepto, pasan rápidamente por el mismo, teniendo menor tiempo de participación. Pero este hecho parece ser un mayor motivador de deserción para las personas de menor nivel educativo que para quienes tienen mayor capacidad comprensiva, debido a que pese a las molestias que les ocasiona por la pérdida de tiempo, estos se motivan ayudando a los otros y a su vez, sintiéndose por superiores a éstos: “un poco sentía que perdía el tiempo ahí, pero también era como que también pensaba que había que ayudarlos a salir dentro de ese limbo en que no pueden expresarse” (E10).

La comparación

Otro importante elemento por el cual logran interpretar e identificar su violencia es a través de los relatos de violencia de los otros compañeros participantes:

He encontrado varios puntos en común con el resto de participantes, lo cual te motiva para seguir participando y para trabajar vos mismo en muchas cosas. Ver reflejado en otras personas lo que haces vos te motiva a ponerte un freno. (E1).

El ver a otros compañeros con violencias similares, es un elemento que fortalece al participante, al sentir que no está solo y que se encuentra en el lugar correcto: “Cuando llegué me sentí raro. Fue bueno llegar y ver que había otros con el mismo problema que yo. No era la única persona con ese problema”. (E12).

Al mismo tiempo que el poder estar con personas con las cuales se siente cierta empatía motiva al participante y apoya el proceso de reflexión, el encontrar otro tipo de casos genera diversas molestias en los participantes, que pueden fomentar el posterior abandono. En primer lugar, algunos entrevistados no se sienten identificados con el resto de los casos, lo cual fomenta aburrimiento e incomodidad en éstos: “No sentía mucha empatía

con el resto, solo con un par, no me sentía cómodo a veces con lo que se hablaba y con las formas, sus casos no me hacían sentir cómodo” (E5). En este sentido, los participantes realizan comparaciones constantes de sus violencias con la de los demás, juzgando los actos de violencia de éstos: “Yo pensaba este tipo debería estar preso, a mí nunca se me hubiese pasado por la cabeza hacer lo que él hizo” (E6). Por otra parte, este proceso de comparar y juzgar al compañero fomenta que los participantes generen estrategias de minimización y justificación de sus violencias: “Hubo casos muy graves, yo pegué, pero no pegué para matar a palos, sino fue un cachetazo para decir “hasta acá” pero había casos muy fuertes por razones no muy importante” (E4). Es así que, a partir de la comparación, algunos entrevistados refuerzan su inclinación a justificar y minimizar sus actos de violencia, aunque también puede que la comparación genere un sentimiento de angustia en el sujeto, al sentir que su violencia fue más grave que la de otros:

Los casos que llevaban el resto de la gente eran bebe de pecho al lado de lo que yo hice. Había uno que contó que insultó a la hermana y eso me hacía sentir que yo soy un hijo de las mil putas. (E7).

Esto último, puede reforzar el sentimiento de depresión con el que muchos participantes llegan al programa, lo que puede fomentar el abandono del mismo.

Lo aprendido

Un descubrimiento surgido a partir de las entrevistas es que los participantes, pese a la deserción prematura, aprenden y asimilan varios aspectos del programa. Probablemente el elemento que más afirman haber aprendido, es todo lo vinculado a las diferentes formas en que se puede ejercer violencia:

Para mí los casos de violencia en general hoy por hoy los comprendo, aprendí que levantar la voz es violencia, el tema económico, antes quizás que no me daba cuenta de eso (...) eran golpes y cosas si me doy cuenta de eso así, nunca pensé que la violencia fuera hablar mal y cosas así. (E12).

El conocimiento de los distintos tipos de violencias se ve como un elemento revelador para los entrevistados, que afirman tener un alto desconocimiento de las mismas, aspecto que traspasa los niveles educativos

y/o económicos de éstos. A partir de este aprendizaje, los participantes se percatan de las violencias que han ejercido a sus parejas: “cosas que a veces no te das cuenta, como por ejemplo la violencia sexual, yo por la noche montón de veces le insistía y todo eso” (E7). Al mismo tiempo, identifican otros actos de violencias que cometían en sus vidas cotidianas: “Yo era muy explosivo andando en la calle, y hoy en día voy viendo los errores que cometen los demás en lo de la violencia. Asumí que cometía violencia y he aprendido a manejarlo” (E11). Así igual, los entrevistados afirman que, tras el aprendizaje de los distintos tipos de violencia, han ido modificando sus comportamientos violentos: “A partir del programa voy como analizando y pensando cada movimiento que voy haciendo en la vida. Me enoja, no me enoja, que es lo que estoy sintiendo y que no” (E1).

Los entrevistados manifiestan que lo aprendido en el programa, les ha fomentado a llevar nuevas prácticas de convivencia más respetuosas con las parejas: “El programa en mi nueva relación me influyó en el día a día, aprendí que vos en la relación tenés que ir hasta un punto determinado que no podés pasar sino se pudre todo. Estoy aplicando respeto” (E9). Este nuevo relacionamiento, se suma a la técnica del “time out” enseñada en el programa, que promueve la resolución de conflictos no violentamente. Dicha técnica es entendida de diversas maneras por los entrevistados y no siempre es aplicada de la forma correcta o ideal, pero sí es utilizada por estos como una estrategia para no ejercer violencia física hacia su pareja: “aprendí a callarme la boca a tiempo antes de que el problema se haga mayor, a darme media vuelta y antes de explotar, decir yo llego hasta acá” (E6).

Discusión y conclusiones

Los resultados de las entrevistas, junto con la parte cuantitativa brevemente presentada, presentan varias características importantes que se suscitan en el trabajo con HQVI y que en términos generales coinciden con las distintas investigaciones vistas en el apartado teórico.

No cabe duda de que una de las mayores dificultades que encuentra el trabajo con HQVI es la baja motivación y la resistencia al trabajo, así como el alto grado de victimización ante el sistema judicial. En las entrevistas se ha podido observar, que muchos participantes acuden por la denuncia recibida con cierto nivel de reticencia hacia el programa. Así también, los

participantes desconocen las características del programa y qué se busca conseguir en el mismo, existiendo al mismo tiempo, una baja aceptación del comportamiento violento ejercido. Estos factores fomentan una baja predisposición a participar en el programa, fomentando los elevados niveles de deserción en las primeras sesiones. También, se ha visto que muchos de los participantes acuden en estados emocionales críticos, donde se unen estados depresivos con la marginación de su entorno y paranoia ante la denuncia. Esta resistencia inicial, se puede relacionar con el creciente discurso de victimización que los participantes hacen de su propia situación, como también de la situación general de los hombres ante el sistema judicial (Taylor & Barker, 2013). Este punto es más que importante, debido a que hay que tener cuidado de que estos programas no generen, en algunos participantes, el efecto contrario al que buscan conseguir, reforzando la martirización de los hombres ante el discurso feminista.

Por otra parte, en las entrevistas se observa una gran necesidad de desahogo, de hablar de lo sucedido y de expresar distintos sentimientos. En este sentido, los resultados encontrados se contradicen con aquellos sectores que son escépticos ante la posibilidad de trabajo con los hombres en términos de violencia doméstica. Los entrevistados manifiestan un gran requerimiento de hablar de lo sucedido y de lo que sienten, por lo que se entiende que es de suma importancia que dicha necesidad sea reconducida a conceptualizaciones no violentas y reflexivas, evitando así que no recaiga en un mayor sentimiento de victimización, que pueda fomentar nuevas olas de violencia que pongan en un mayor riesgo la vida de su (ex) parejas.

A su vez, como se ha visto, otro elemento que fomenta la deserción o permanencia en el grupo es la relación que el participante tiene con el resto del grupo y con las violencias de los otros. Los participantes miden y comparan sus violencias con las de los demás, así como aprenden de sí mismos mediante los otros casos, al mismo tiempo que dicha comparación fomenta que los entrevistados generen estrategias de minimización y justificación de sus violencias, siendo la heterogeneidad de perfiles de participantes, un problema importante al que debe afrontar el programa y que debe plantearse como un posible factor de los niveles de abandono.

Esta falta de homogeneidad, también se manifiesta en los niveles educativos, económicos, culturales y también de edades de los participantes, fomentando aún más la heterogeneidad de éstos. Se ha visto al igual Saunders (2008), que poseer bajos niveles económicos y educativos,

fomenta el no terminar y abandonar más prematuramente el programa. En este sentido, la presente investigación no resuelve la pregunta del “por qué” sucede este fenómeno. Podemos quizás interpretar por los resultados obtenidos, que el programa posee una cierta complejidad intelectual, que genera en algunos participantes desmotivación a continuar en él al no entenderlo y al sentirse menos que los otros compañeros. También podemos interpretar por el propio relato de los entrevistados, que los participantes de menor nivel sociocultural, tienen mayores dificultades para acceder al programa, tanto por temas de vivir en zonas alejadas a donde se realiza el mismo o debido al estar en situaciones complejas de inestabilidad económica, que fomente que éstos tengan que valorar entre acudir al programa o solucionar su situación socioeconómica. Es posible que exista una concatenación de motivos, así como que el abandono no responda a unas mismas causas en todos los participantes, aunque sí podemos afirmar que todos estos factores mencionados intervienen en el elevado nivel de no-finalización del programa.

Pero pese a estos elementos que pueden motivar la deserción, se debe reflexionar hasta qué punto la tasa de finalización de un programa de estas características, debe ser el baremo principal de evaluación. Por ejemplo, en el caso de la presente evaluación, los entrevistados, más allá de haber o no terminado, expresan haber aprendido sobre las distintas formas que existen de ejercer violencia y también algunas herramientas para no ejercerla en momentos de conflicto. Resulta más que interesante e importante, que los participantes aprendan a identificar que la violencia no es solamente física, existiendo otras formas de ejercerla y que a partir de este aprendizaje aprendan a reconocer las violencias que han ejercido a sus (ex)parejas en el pasado. Y aunque luego este aprendizaje se traslade o no a la práctica cotidiana, el ya reconocimiento de la violencia es un primer paso importante para no ejercerla en el futuro.

En este sentido, se debe de ser extremadamente preciso en cuál es el objetivo principal de estos programas: priorizar la seguridad de la(s) receptoras de violencia y las(os) hijas(os). Se debe de tener en cuenta, que en la intervención con HEVI no se trata de curar una enfermedad la cual se trata en un determinado número de sesiones, sino que es un problema social más importante, que tampoco se soluciona solamente con trabajo sobre los agresores, sino que requiere de un cambio cultural más importante y difícil

de conseguir a corto plazo, y entender que la eliminación del riesgo de violencia en la actualidad es un fin difícil de alcanzar. Así también, no podemos dejar de lado las dinámicas sociales contemporáneas, marcadas por una sociedad que vive en la inmediatez y el presentismo (Auge, 1994), junto a contextos de desigualdad y crisis económica, que ponen en jaque los valores tradicionales de la identidad masculina (Rodríguez-del-Pinto & Marín-Traura, 2011), que tienen también su peso en las dinámicas que propician el elevado abandono existente.

Tener en cuenta las limitaciones que se tienen, no significa resignarse a la posibilidad de poder reducir la violencia hacia las mujeres, sino tener claro los objetivos que se tienen en los programas para poder alcanzarlos con mayor eficiencia. Se debe buscar que el sujeto pueda reflexionar sobre su violencia con el fin de reducir el riesgo que vive la mujer denunciante y receptora de la violencia, y para ello se deben buscar estrategias de intervención que fomenten la motivación a acudir al programa, buscando que se aprenda a aceptar la violencia cometida sin minimizarla ni justificarla. En este sentido, el PHQDDEV consigue que los participantes interioricen conceptos y técnicas que les pueden ayudar a tener herramientas para no ejercer violencia hacia sus parejas, teniendo que afrontar la dura tarea de retener a un conjunto heterogéneo de hombres, que niega sus actos de violencia y que se siente víctima de un contexto que creen que está en su contra.

Queda pendiente, en esta línea de revisión, sistematización y evaluación de los programas programa de intervención con HEVI, el trabajar el problema de la deserción desde otras perspectivas, como, por ejemplo, enfocarse en aquellos que sí logran adherirse al programa y realizar trabajos comparativos entre quienes se adhieren y quienes deserten a los programas.

El presente trabajo solamente presenta algunas características de caso, que espera que puedan ayudar al trabajo de reducción de violencia contra las mujeres, con el fin de seguir en el camino de su definitiva erradicación.

Notas

1 Estos datos surgen del apartado cuantitativo de la investigación de carácter interno, que no son presentados en el presente artículo. A modo de resumen, se puede decir que tras el análisis de tablas de contingencia con el programa estadístico SPSS 23, se pudo determinar que únicamente las variables: nivel de ingresos, nivel de estudios y edad del participante, poseen una relación significativa de baja intensidad con la deserción al programa y el número de sesiones que acuden los distintos participantes del programa.

2 Medida cautelar penal por denuncia de violencia doméstica

Referencias

- Abarca-Brown, G., Carvajal-Fuentes, C., & Cifuentes-Astete, Á. (2012). Análisis de las concepciones de la masculinidad a la base de la intervención en hombres propuesta por el plan de seguridad pública del Ministerio del Interior. *Revista de Psicología*, 21(1), 159–184.
- Auchter, B., & Backes, B. L. (2013). NIJ's Program of Domestic Violence Research. *Violence Against Women*, 19(6), 713–736.
- Augé, M., (1994). *Los "no lugares". Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa
- Ayllón-González, R., & Vargas Urías, M. A. (2008). De la violencia a la intimidad; Modelo CECEVIM, Una alternativa para erradicar la violencia masculina. Visto en: http://www.lazoblanco.org/wp-content/uploads/2013/08manual/bibliog/material_masculinidades_0151.pdf
- Bard Wigdor, G. (2018). Las violencias romantizadas: masculinidades hegemónicas en el capitalismo tardío y heteropatriarcal. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 77, 59-100, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/gbard.pdf>
- Barker, G. y Aguayo, F. (coords.) (2012). *Masculinidades y Políticas de Equidad de Género: Reflexiones a partir de la Encuesta IMAGES y una revisión de políticas en Brasil, Chile y México*. Rio de Janeiro: Promundo.
- Boira, S., & Jodrá, P. (2010). Psicopatología, características de la violencia y abandonos en programas para hombres violentos con la pareja. *Psicothema*, 22(4), 593–599.
- Bosch Fiol, E., Ferrer Pérez V. A., Navarro Guzmán C., & Ferreiro Basurto, V., (2011). *Profundizando en el análisis del mito del amor romántico y sus relaciones con la violencia contra las mujeres en la pareja: análisis cualitativo*. Islas Baleares: Universidad de Baleares.
- Catalá-Miñana, A., & Lilaa, M. (2013). ¿Se benefician de los programas de intervención que no tratan específicamente el consumo de alcohol los maltratadores con problemas de consumo abusivo? *Psychosocial Intervention*, 22(2), 135–143.

- Connell, R.W., (1995). Masculinidades. México D.F: Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.
- Cubells, J., & Casamiglia, A. (2015). El repertorio del amor romántico y las condiciones de posibilidad para la violencia machista. *Universitas Psychologica*, 14(5), 1681-1694.
<http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.upsy14-5.rarc>
- Del-Valle, T., (2001). *Modelos emergentes en los sistemas y las relaciones de género*. Madrid: Narcea
- Echeburúa, E., Sarasua, B., Zubizarreta, I., & de Corral, P. (2009). Evaluación de la eficacia de un tratamiento cognitivo-conductual para hombres violentos contra la pareja en un marco comunitario: Una experiencia de 10 años (1997-2007). *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9(2), 199–217.
- Echeburúa, E., Sarasua, B., Zubizarreta, I., Amor, P. J., & de Corral, P. (2010). Variables predictoras del rechazo, abandono y fracaso terapéutico en hombres violentos contra su pareja tratados psicológicamente en un marco comunitario. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 10(3), 403–420.
- Echeburúa, E., & Amor, P. J. (2016). Hombres violentos contra la pareja: ¿tienen un trastorno mental y requieren tratamiento psicológico? *Terapia Psicológica*, 34(1), 31–40.
- Ferrer-Pérez, V. A., & Bosch-Fiol, E. (2016). Las masculinidades y los programas de intervención para maltratadores en casos de violencia de género en España. *Masculinities & Social Change*, 5(1), 28.
- Fernández-Montalvo, J., López-Goñi, J. J., & Arteaga, A. (2011). Tratamiento de agresores contra la pareja en programas de atención a drogodependientes: Un reto de futuro. *Adicciones*, 23(1), 5–9.
- Filardo-Llamas, C. (2013). Intervención desde el trabajo social con hombres maltratadores en los centros penitenciarios españoles. *Documentos de Trabajo Social: Revista de Trabajo Y Acción Social*, (52), 9–30.
- Garda-Salas, R. (2009). Modelo comunitario de reeducación a hombres que ejercen violencia. Visto en: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/ftpg/Michoacan/mich_modelo_comunitario_hombres_2009.pdf
- Gondolf, E. W. (2009). *The survival of batterer programs? Responding to “Evidence-Based Practice” and Improving Program Operation*. In

- Batterer Intervention: Doing the Work and Measuring the Progress.* Bethesda: National Institute of Justice and Family Violence Prevention Fund.
- Guzmán, C. (2013). *Experiencia de Trabajo con Varones como una estrategia de Prevención de la Violencia: Caso Hombres que Renuncian a su Violencia*, UPCH, Perú. Perú
- Haack, K. R., Pressi, J., Falcke, D. (2018). Predictors of Marital Physical Violence: Personal and Relational Characteristics. *Psico-USF*, 23(2), 241-252.
- Holtzworth-Munroe, A., Meehan, J. C., Herron, K., Rehman, U., & Stuart, G. L. (2000). Testing the Holtzworth-Munroe and Stuart (1994) batterer typology. *Journal Of Consulting And Clinical Psychology*, 68(6), 1000-1019.
- Ibarra-Casals, D. (2011). *Subjetividades masculinas. Subjetividades, género y poder social*. Montevideo: Ed. Psicolibros Waslala
- Jewell, L. M., & Wormith, J. S. (2010). Variables Associated With Attrition From Domestic Violence Treatment Programs Targeting Male Batterers. *Criminal Justice and Behavior*, 37(10), 1086–1113.
- Jimeno, M. (2004). *Crimen pasional: contribución a una antropología de las emociones*. Bogotá: Ed. Universidad Nacional de Colombia
- Lagarde, M. (1996) *Género y Feminismo. Desarrollo Humano y Democracia*. Madrid: Ed. Horas y Horas.
- Lopez-Perez, R. (2012). Hacia la construcción de propuestas para prevenir violencia masculina en el hogar. In Encuentro Nacional “La Violencia Familiar en México: Experiencias, Avances y Retos.” Culiacán, Sinaloa.
- Rodríguez-Añón, F. D. (2016). Experiencias de trabajo con varones que ejercen violencia hacia las mujeres en Uruguay. *Casa de La Mujer*, 23(1–2), 41–57.
- Rodríguez-Espartal, N., & López-Zafra, E. (2013). Programa emocional para presos por violencia de género (PREMOVIGE): Efectividad en variables cognitivas y conductuales. *Psychosocial Intervention*, 22(2), 41–53.
- Rodríguez-del-Pino, J. A., & Marín-Traura, S. (2011). Desempleo, hombres y cambio. La masculinidad en busca de un espacio en una sociedad posmoderna. In Investigación y género, logros y retos: III Congreso

- Universitario Nacional Investigación y Género. Sevilla: Universidad de Sevilla. Retrieved from <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/39795>
- Rothman, E. F., Butchart, A., & Cerdá, M. (2003). Intervening with Perpetrators of Intimate Partner Violence: A Global Perspective. World Health Organization. Retrieved from http://www.who.int/violence_injury_prevention/publications/violence/intervening/en/index.html
- Saunders, D. (2008). Group interventions for men who batter: A summary of programme descriptions and research. *Violence and Victims*, 23(2), 156–172.
- Soto, I. (2012). *Hacia una estrategia nacional para la erradicación de la violencia basada en género*. Montevideo.
- Subirana-Malaret, M., & Adrés-Pueyo, A. (2013). Retención proactiva y adherencia terapéutica en programas formativos para hombres maltratadores de la pareja. *Psychosocial Intervention*, 22(2), 41–53.
- Taylor, A. and Barker, G. (2013) Programs for Men Who Have Used Violence against Women: Recommendations for Action and Caution. Río de Janeiro, Brazil: Instituto Promundo & Washington, DC, US: Promundo-US. Retrieved from: <http://menengage.org/resources/programs-men-use-ipv/>.
- Thomas, M. D., & Bennett, L. (2009). The Co-Occurrence of Substance Abuse and Domestic Violence: A Comparison of Dual-Problem Men in Substance Abuse Treatment and in a Court-Ordered Batterer Program. *Journal of Social Work Practice in the Addictions*, 9(3), 299–317.
- Valles, M., (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Cultura libre
- Vargas-Urías, M. A. (2009). Propuesta de lineamientos para la atención y reeducación de hombres agresores, a partir del diagnóstico sobre los modelos de intervención en México. Ciudad de México.

Ismael Ocampo Observatorio nacional sobre violencia y criminalidad. Ministerio del Interior: División de estadística y análisis estratégico. Uruguay.

E-mail address: leamsiuy@gmail.com